

CLIO Y SIQUIS, O UNA VISION DEL CAUDILLISMO EN VENEZUELA

Por Lic. ZULLY CHACÓN

INTRODUCCIÓN

El caudillismo fue un fenómeno histórico común a la estructura política latinoamericana del siglo XIX. En Venezuela, se mantiene hasta las primeras décadas del siglo XX.

Surge a raíz del vacío de poder que se manifiesta en las nacientes repúblicas hispanoamericanas. La ruptura de las colonias con España y la quiebra de la estructura de la sociedad colonial traerá como resultado el nacimiento de un nuevo orden en la dinámica del poder. La característica fundamental de este fenómeno es que la estructura del poder se halla conformada, solidificada y dirigida por la autoridad personal de un hombre. El ejercicio del poder carece de todo carácter jurídico o aparato teórico. El vínculo y la obediencia que se establece entre el caudillo y la masa que lo secunda no están fundamentados en ninguna doctrina racional o institucionalizada, sino en el interés propio y en los sentimientos que se profesan al caudillo:

“... parece corresponder a un fenómeno más general de sustitución de las ideologías por el prestigio personal del jefe...”¹

El Dr. Pedro Manuel Arcaya sostiene que una de las diferencias entre el líder de la Europa moderna y el caudillo latinoamericano es que al primero se le sigue por sus ideas y al segundo por la sugestión que emana de la personalidad del individuo.

“... por lo común las multitudes europeas más que a las personas del meneur sigue las ideas que él propaga y encarna. Sin duda que en este influjo hay, como dice Sighele, un caso de sugestión colectiva pero en Venezuela esta sugestión es mucho más honda; no necesita el caudillo proclamar ideas; le basta obrar; encariñarse las multitudes, no a sus ideas,

* Adscrita al Departamento de Investigaciones Históricas de la Academia Nacional de la Historia.

1. CARRERA DAMAS, GERMÁN. *El Culto a Bolívar*, p. 228.

porque muchas veces nuestros caudillos no la tienen, sino a su personalidad misma".²

En el presente trabajo intentamos demostrar que dicho fenómeno fue producto de condiciones sociales, económicas y políticas, así como también de la actitud y concepción de la mentalidad del momento. Creemos que detrás de todo fenómeno histórico se encarna el espíritu de la época; toda nación o pueblo contiene también una dimensión síquica que se manifiesta en la conducta que se asume ante determinado hecho histórico.

Nuestro mestizaje racial también produjo un mestizaje cultural y por ende un alma síquica y social que nos diferencia de otros desarrollos históricos y culturales.

No solamente nos mueve un mero interés por lo innovador, sino más bien la intención de hurgar en el contenido síquico de la historia lo que nos lleva al uso de ciertas categorías sicoanalíticas jungianas en el presente trabajo; que dicho sea de paso no deja de ser un intento de unir a Clio y Siquis en un nivel que pueda resultar dentro de los límites de lo hipotético. Con respecto a este punto de Jung, hemos tomado lo referente al inconsciente colectivo —Arquetipo—, Personalidad, Mana y de Max Weber, la definición de dominación carismática.

Desde luego no pretendemos "sicologizar" el hecho histórico, ni menos aún decir que lo psicológico (individual como colectivo) fue lo que determinó el fenómeno caudillista. Pero sí aceptar ciertas verdades que subyacen en el olvido. Hoy por hoy no podemos negar la existencia de una psicología de masas,³ que expande sus rayos hasta las regiones de nuestro inconsciente, imperceptiblemente nos habita y hasta nos conduce.⁴

Ahora bien, entendiéndose que el inconsciente es un hecho real tanto en el alma individual como colectiva de un pueblo, diremos que el inconsciente no es

2. ARCAYA, PEDRO MANUEL. *Estudio sobre personajes y hechos de la historia de Venezuela*, p. 38.

3. Me refiero a cuando las técnicas de esta disciplina se ponen al servicio de las ideologías políticas, raciales o de consumo.

4. A título de ejemplo tomaremos el análisis que elabora Wilhelm Reich, del contenido irracional del antisemitismo. Refiriéndose al simbolismo de la cruz gamada afirma: "El rojo y el blanco evocan la estructura contradictoria del hombre. Pero aún no queda claro el papel que juega la svástica en la vida afectiva. ¿Por qué este símbolo es tan adecuado para provocar sentimientos místicos? Hitler afirmaba que la cruz gamada era un símbolo del antisemitismo. En realidad, la cruz gamada ha adquirido tardíamente este sentido. Y, además subsiste la cuestión del contenido racional del antisemitismo. El contenido irracional de la teoría racial se explica a partir de la interpretación equivocada de la sexualidad natural como algo 'inmundo-sexual-sensual'. En este contexto, el judío y el negro están al mismo nivel en la concepción de los fascistas, tanto alemanes como estadounidenses. En los Estados Unidos, la lucha racial contra los negros se desarrolla sobre todo en el terreno del rechazo sexual: el negro es concebido como el cerdo sensual que viola a las mujeres blancas". Wilhelm Reich. *Psicología de las masas del Fascismo*, p. 133.

estático, así como tampoco es un fenómeno dormido en las profundidades síquicas del alma, ni está aislado de una interrelación inconsciente-cultura.⁵

Su influencia se filtra a través de la conducta individual o colectiva. La conducta, el carácter y el modo de ser del venezolano decimonónico de hecho tuvo que tener y tiene alguna influencia en el suceder histórico-político del país.

La manera de concebir psicológica y culturalmente el poder y el dominio determina los mecanismos de poder que implanta una sociedad dada.

El contenido carismático,⁶ que existe en mayor o menor grado en todas las sociedades, ¿hasta qué punto pudo influir en el desarrollo del personalismo como sistema político en Venezuela?

Considero que ha llegado el momento en que la historia se pregunte e indague en la intangibilidad de lo humano, porque, si algo tiene de particular la ciencia histórica es que su material de estudio es el producto de las acciones humanas.

Lo inconsciente colectivo, lo intemporal, lo mítico y lo esotérico también juegan un papel importante en la estructura mental de un pueblo. Estos elementos ocupan un espacio en el infinito cosmos de la inteligencia humana, y en consecuencia deben ser tomados en cuenta en el análisis histórico para definir la influencia de éstos en su suceder.

I. - Causas históricas que determinaron el surgimiento del caudillismo en Venezuela

En el siglo XIX, la principal fuente de riqueza es la tierra, la cual se halla concentrada en pocos propietarios; ellos solos usufructuarán la ganancia que produce la economía agro-exportadora. Es muy posible que la masa o el grupo que sigue al caudillo pensara que éste modificaría la estructura de la propiedad en beneficio de sus seguidores. O el hecho de la participación bajo el dominio del caudillo sería recompensado con la obtención de los bienes de capital.

Nuestra economía, dependiente tanto de capitales como de mercados extranjeros, monoprodutora y monoexportadora, no estaba integrada. Esto favorecerá el surgimiento de conflictos entre los grupos poderosos de los diversos centros o regiones productivas que aspiraban al poder. Al no existir una integración econó-

5. "Tenemos también motivos para suponer que el inconsciente no se halla en modo alguno en reposo, en el sentido de que permanezca inactivo, sino que constantemente está ocupado en la agrupación de sus contenidos". JUNG, K. *El Yo y el Inconsciente*, pp. 53-54.

6. Tomando la concepción de Weber: "Debe entenderse por 'carisma' la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se tratara de profetas que de hechiceros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobre humanas o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro, o como enviado del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder". WEBER, MAX. *Economía y sociedad*, pp. 252-253.

mica tampoco se da una homogeneidad en las élites económicas, las cuales alcanzan en las principales ciudades y puertos una influencia escasamente regional.

La ausencia de una burguesía nacional, que condujera la estructura del poder hacia una democracia, coadyuvó al surgimiento del poder localista.

“Cualquiera que haya podido ser la base inmediata del poder de los caudillos, creo que hay una situación social que hace posible la aparición del caudillo como forma de obtención del orden. Esa situación se caracteriza por la ausencia de clases sociales poderosas y conscientes que intenten ordenar la sociedad de acuerdo a sus intereses. Lo que hay en cambio es una sociedad atomizada por lo bajo y por lo alto. Por lo bajo, el pueblo agricultor que forma la peonada, sin vínculos horizontales que lo constituyera en un extracto campesino con voluntad propia, y con vínculos verticales por los que se sometían al terrateniente en la paz y en lo económico, y al caudillo en la guerra y en lo político (...) por lo alto los caudillos, que no forman tampoco algo así como un extracto dominante, consciente, sino que son individualidades rivales o aliados según el vaivén de las luchas políticas y de las rencillas viejas y nuevas, una sociedad atomizada sin jerarquías estables, cuyo elemento se arremolinan en torno a esos centros que son los caudillos, en pos de ello y el botín que ofrecen. Creo por cierto que era el ofrecimiento de un botín lo que permite que se dibuje en muchos de los movimientos subversivos de nuestro siglo XIX algo así como un movimiento de masas de que algunos han pretendido hacer una suerte de lucha de clase. Las masas en busca de tierra, es decir, las clases desposeídas contra las clases poseedoras. (...)”⁷

En otras palabras, la característica de la economía y la sociedad venezolana en cuanto a la desarticulación y particularismo regionalista creaban las condiciones óptimas para que ese fenómeno de poder localista, que es el caudillismo, brotara espontánea y violentamente.⁸

Al no estar constituida Venezuela en una unidad política-económica-territorial, se desarrolla una carencia de la conciencia e identidad nacional. Si las élites y el pueblo no estaban unidos bajo un sentimiento de nacionalidad, lejos podía unirlos las doctrinas importadas, que si bien habían surgido de la consolidación de los Estados nacionales europeos, en Venezuela este proceso apenas comenzaba a dar los primeros pasos hacia la configuración de un Estado.

La formación de nuestro Estado se hallaba a un nivel muy incipiente para que las ideas y la mentalidad de otro desarrollo histórico vencieran la herencia colonial.

“... pasaría mucho tiempo hasta que los habitantes de tierra firme se creyeran componentes de una nacionalidad que había surgido de la nada, ya que el Estado recién creado era artificial y sin ataduras, todo ello supuso que se formara o renacieran sentimientos regionalistas y anticentralistas...”⁹

7. URBANEJA, DIEGO B. “Caudillismo y Pluralismo en el siglo XIX Venezolano”. En Revista: *Politeia*, pp. 144-145.

8. FRANCESCHI G., NAPOLEÓN. *Caudillos y Caudillismo en la Historia Venezolana*, pp. 163-164.

9. IZARD, MIGUEL. *El caudillo en Venezuela*, p. 43.

Ante la falta de una conciencia nacional y la desintegración del país, es lógico que se fecundara una mentalidad y poder regional. Así como la dispersión de la población, especialmente en los llanos. Esta zona nutre de un sinnúmero de tropas a los movimientos caudillistas venezolanos y es muy posible que sea debido a: a) los llanos fue un lugar de refugio para los disidentes del orden colonial, tanto de los esclavos que escapaban del sistema esclavista, como de los ciudadanos libres que tenían pendiente algún problema de justicia con el estado colonial; b) la hostilidad del medio había forjado un carácter regio, endurecido por el salvaje medio, con una gran capacidad de aguante, un espíritu libre y sin vínculo de propiedad, ni lugar fijo; su subsistencia dependía del ganado, que durante el régimen colonial, en su gran mayoría en los llanos, no estaba sometido o reglamentado al sistema de propiedad privada; c) durante la Primera República (quizás con la intención de unificar al país bajo el control de la propiedad privada), se elaboran las Ordenanzas de los Llanos que prohibían la caza libre del ganado e imponían severas leyes a quien violara la propiedad privada del ganado.

“Las nuevas leyes imponían una multa y cien azotes a cualquiera que violara la propiedad privada; esto significaba que los llaneros no podían cazar o rodear el ganado si no era con la licencia escrita de los propietarios de la tierra en cuestión. La intención era asociar la propiedad del ganado con la propiedad de la tierra, eliminar los usos comunes y promover la extensión de la propiedad privada de los llanos, asignando el ganado solamente a los ganaderos y rancheros.*

Al mismo tiempo, las nuevas leyes intentaban reducir a los libres llaneros a la situación de peones semiserviles, obligándoles a restringirse a llevar una tarjeta de identidad, a pertenecer a un rancho, dependiendo de la voluntad del patrón; cualquiera encontrado sin empleo era condenado, en caso de ser por segunda vez, a un año de prisión, mientras que los cuatros se les condenaba a muerte. No está claro como fue aplicada esta legislación, pero su mensaje era bastante claro: anunciaba la política agraria de los líderes republicanos, de los terratenientes y de los rancheros”.¹⁰

El conflicto que suscitó la imposición de las leyes en los llanos por la Primera República es un elemento fundamental de por qué el llanero se resiste a someterse al Estado y la razón de por qué sigue al caudillo. La lucha del llanero será por el ganado y su libertad.

Las ideas de la Ilustración y la Constitución norteamericana no pasaron de ser un código abstracto, que en la práctica era imposible que calara o diera resultado de inmediato en un país que apenas estaba por hacerse. En un Estado dividido en micro-estados, con una conciencia y mentalidad localista, no podía cuajar la idea de someterse a las nacientes instituciones del recién nacido Estado venezolano. ¿Cómo podría identificarse la mentalidad de la época con algo tan impersonal?

Venezuela como una unidad política, administrativa, no existía en la conciencia ni mentalidad del pueblo. Existen regiones pero no un Estado.

* CARRERA DAMAS, G. *Cuestión agraria*, pp. 83-84, citado por JOHN LYNCH en: *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826*, p. 231.

10. LYNCH, JOHN. *Op. cit.*, pp. 231-232.

Las condiciones infraestructurales coadyuvaron al aislamiento y desarticulación del país, agudizándose el regionalismo y el liderazgo local. Debido a la dependencia de la economía venezolana de los mercados extranjeros, nuestra infraestructura estaba orientada hacia afuera, valga decir hacia los centros económicos foráneos, mientras que las vías internas, que pusieran en comunicación los diversos puntos del territorio nacional, son casi inexistentes. Cada región se agota en sí, y cada hombre sería parte del reflejo de su estrecho marco geográfico-social. Al carecer la Venezuela del siglo XIX de una infraestructura integracionista los esquemas localistas se agudizaran.

A la desintegración total de Venezuela se suma la falta de un ejército regular con alcance nacional que ayudara a la centralización del país. Recuérdese que la construcción del ejército venezolano empieza su primera gestión con Cipriano Castro y se solidificará con Gómez, lo que quiere decir que no es sino ya entrado el siglo XX cuando se puede hablar de un ejército nacional en Venezuela, el cual tuvo de hecho que ver con la consolidación del país.

Estos factores estructurales, expuestos de una manera muy general en el siguiente trabajo, serán en parte los catalizadores de la modalidad que asume la estructura del poder venezolano en el siglo XIX.

II. - *Clio y Siquis: Poder-Dominio-Mentalidad*

Si por poder entendemos la capacidad o autoridad para dominar a los hombres, controlarlos y dirigir su actividad hacia determinadas direcciones, en la Venezuela caudillista este poder no está representado ni conformado por el Estado, sino por la autoridad de un hombre, donde el ejercicio de su poder no es el producto de un estructurado y organizado aparato jurídico o ideológico.

Si de hecho esto fue así, cuáles fueron los móviles síquicos o mentales que condicionaron la obediencia al caudillo. Entre los móviles posibles creemos que la obediencia fue fruto de la legitimación de una dominación carismática, "que descansa en la entrega extraordinaria a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a la ordenación por ella creada o revelada".¹¹

"La propensión a atribuir carisma es una potencialidad de las orientaciones morales, cognoscitivas y significativas de los seres humanos. La propensión a establecer contacto con poderes trascendentales y atribuir carisma está enraizada en la constitución neural del organismo humano. La intensidad con que se experimenta y la fuerza de su motivación son influidas también por exigencias situacionales y por la cultura predominante".¹²

En Venezuela muchos de nuestros caudillos por sus hazañas e incalculable valor fueron revestidos de una auréola mística y trascendental por el pueblo. La tendencia de transferir al caudillo una visión carismática viene dada por la mentalidad rural donde los códigos mentales están más apegados a un mundo esotérico y simbólico que racional. Recuérdese que el venezolano del siglo XIX arrastra una

11. WEBER, MAX. *Op cit.*, p. 224.

12. SHILS, EDWARD. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, p. 196.

gran carga religiosa; para la época no ha surgido la transición de una mentalidad rural a la urbana. Me refiero a que la estructura rural y precapitalista no está desligada de la relación hombre-cosmo-poder trascendental, mientras que en la mentalidad mercantilista y moderna de una sociedad urbana sí existe una clara delimitación entre lo divino y lo humano.

También queremos afirmar que el venezolano del siglo XIX se encontraba más influenciado por un mundo mágico que el actual. La influencia de ese mundo mágico jugó un papel importante en el sometimiento voluntario al caudillo y esto se puede deducir porque no es explicable por ejemplo que cientos de hombres a una orden de Páez expongan sus vidas, sólo movidos por el interés o el beneficio personal.

Refiriéndose el Dr. Arcaya a la sugestión que despertaba Páez en sus seguidores nos dice:

“Mándelos y a nado se echarán á tomar flecheras enemigas. Llévelos a la batalla de Carabobo y como una tromba caerán sobre las contrarias huestes”.¹³

Es muy conocida y reseñada en el campo de la historia la espectacular e invencible fuerza de Páez, toda su energía psíquica canalizada en la intensidad de la lucha.

“En los primeros choques expone audazmente la vida. En la mano la pesada lanza realiza prodigios de valor y fuerza. En la lucha, sorda a veces, paladina otra, que se establece entre el prestigio de Páez y el de otros valerosos oficiales patriotas, triunfa el de aquél. Sus rivales se convierten en subalternos suyos. En ocasiones le es menester reafirmar su triunfo por actos que demuestran que está vigente la superioridad de sus fuerzas y de su coraje

“(. . .) Páez, que con sus hazañas había hablado a su imaginación, con sus palabras había ganado su afecto y por su fuerza física, en fin representaba para aquella grey el Hombre de Palo . . . ”.¹⁴

El valor personal de Páez muy bien pudo haber sido asociado a poderes trascendentales, puesto que lo único invencible es algo que se asemeje a un semi-dios.

Junto a la admiración y a la fuerte atracción que despierta el valor del caudillo se suma la parte afectiva, que se alimenta de los vínculos de cercanía e igualdad que se establece entre las tropas y el jefe “. . . compartió el cazabe y la ternera de las revoluciones, se amparó bajo su sombra servicial de grandes compadres, gozó de su justicia que aunque no escrita en códigos, solía repartirse con ímpetu anti-oligárquico e igualitario. País atrasado económicamente, desecho por largas guerras, la única medida de valor y más alta constancia viril en la Venezuela del siglo XIX, fue —como en España del siglo XVI— el coraje y una

13. ARCAJA. *Op. cit.*, p. 35.

14. *Ibidem.* pp. 35-36.

quisquillosa conciencia de dignidad que se confundía con todos los conceptos éticos del viejo mundo 'honor' hispánico".¹⁵

El reconocimiento carismático que adquiere el valor del jefe como los sentimientos que se le profesan influyen en el dominio que ejerce el caudillo sobre sus seguidores.

"Este reconocimiento es psicológicamente una entrega plena, personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indignancia o esperanza".¹⁶

Esta dominación carismática es susceptible al cambio.

"Si falta de modo permanente la corroboración, si el agraciado carismático parece abandonado de su dios o de su fuerza mágica o heroica le falla el éxito de modo duradero y, sobre todo si su jefatura no aporta ningún bienestar a los dominados, entonces hay la probabilidad de su autoridad carismática se disipe...".¹⁷

La sobreestimación y prestigio del coraje y la fuerza con que se revestía el caudillo en la mentalidad popular ha trascendido la frontera del pasado.

"En 1973, nos informaba el médico Zamorista José León Tapia,* que todavía en 1950 los habitantes de Santa Inés hablaban sobre el ejército de ánimas con Zamora a la cabeza, montado en su mula rusia, que al filo de la media noche del 9 de diciembre de cada año por la humilde aldea gloriosa historia, en marcha hacia Barinas: En la choza se encendían velas y se rezaba por el descanso del alma del catire Zamora y sus acompañantes de infortunio".¹⁸

El prestigio como fenómeno psicológico será un elemento condicionante para el nacimiento del caudillismo:

"La sociedad, en su totalidad experimenta la necesidad de tener una figura que actúe mágicamente; por esto se sirve de un vehículo del deseo de poder de uno solo y del deseo de sumisión de los muchos, dando de este modo lugar a que se produzca el prestigio personal, como nos lo muestra la historia de los primeros albores de la política, este prestigio personal es un fenómeno de máxima importancia para la vida colectiva de un pueblo".¹⁹

Por otra parte, juega un papel importante las condiciones mesiánicas o el "concepto megalómano del deber" como lo llamó Ayarragaray en la psicología del caudillismo. Por ejemplo, en Cipriano Castro encontramos una alta dosis de este sentimiento mítico:

15. PICÓN SALAS, MARIANO. *Los días de Cipriano Castro*, p. 8.

16. WEBER, MAX. *Op. Cit.*, p. 253.

17. WEBER, MAX. *Op. cit.*, pp. 253-254.

* TAPIA, JOSÉ LEÓN. *Por aquí pasó Zamora*. Citado por BRITO FIGUEROA en: *Tiempo de Ezequiel Zamora*.

18. BRITO FIGUEROA. *Ibid.*, p. 515.

19. YOUNG. *Op. cit.*, p. 89.

“Algo había en el fondo de mi alma superior al raciocinio, algo superior a mi voluntad, y era la voz del destino que me ordenaba no detenerme en miserables cálculos y lanzarme a la victoria o a la muerte”.²⁰

Desde el punto de vista del inconsciente colectivo, también existe la posibilidad de abordar el fenómeno caudillista a través del contenido de la personalidad Mana

“...la personalidad Mana es un dominante del inconsciente colectivo, es el conocido Arquetipo del hombre poderoso en forma de héroe, de cacique, de mago, de curandero y santo dueño de hombres y espíritus, amigo de Dios”.²¹

“...Una personalidad Mana corresponde a una dominante del inconsciente, a un arquetipo que se ha formado en la psiqui humana desde tiempos inmemoriales...”.²²

La realidad histórica venezolana del siglo XIX con su constante anarquía y desestabilidad creaba las condiciones favorables para que en la mentalidad se experimentara la necesidad de hallar en alguna parte al conductor, al padre, que canalizara la sociedad. En fin el impacto de la mente humana sobre el proceso histórico.

La institucionalización de una democracia en Venezuela para el siglo XIX era imposible porque aún no habían surgido los esquemas mentales* necesarios que le dieran origen como realidad histórica.

“...Cuando este esquema mental está ausente, las instituciones democráticas no pueden desarrollarse; si se les introduce desde fuera lo más probable es que resulten mutiladas o desaparezcan por completo al cabo de breve tiempo. Como prueba, citaremos el ejemplo de diversas ciudades griegas, donde los atenienses introdujeron la democracia (Samos); el ejemplo de México donde las primeras instituciones democráticas norteamericanas no lograron arraigarse; el fracasado intento de democratización de Alemania y de Europa Oriental en el período entre ambas guerras”.²³

“Lo que en realidad queremos decir al afirmar que la democracia constituye una realidad psicológica es que cualquier institución democrática, y cualquier organización democrática está elaborada por una serie de inclinaciones, sentimientos, convicciones y hábitos de pensamiento en la mente de los individuos, mucho antes de su realización histórica”.²⁴

Si para la implantación de la democracia fue necesario el surgimiento de un nuevo esquema mental, podemos decir que la conducta social que despierta el

20. PICÓN SALAS, M. *Los días de Cipriano Castro*. Citado por MIRIAN HOOD en: *Diplomacia con cañones 1896-1905*, p. 251.

21. YOUNG. *Op. cit.*, p. 212.

22. JUNG. *Op. cit.*, p. 219.

* Según Barbu los rasgos fundamentales de un esquema democrático se fundamentan en: sentimiento de cambio, la convicción profunda de que los individuos hacen su sociedad, el carácter relativo y representativo del poder y la autoridad y confianza en la razón.

23. BARBU ZEVEDEI. *Psicología de la democracia y de la dictadura*, p. 30.

24. *Idem.*, p. 30.

fenómeno caudillista es producto, en parte, de la estructura mental de la época que imprime las modalidades psicológicas ya descritas.

CONCLUSIONES

1. - El fenómeno caudillista surge a raíz del vacío de poder, que se le plantea a Latinoamérica, después de la ruptura con España.
2. - El nacimiento de este fenómeno estuvo condicionado por varios factores estructurales: la desintegración del país, tanto económica como política; la no existencia de un Estado nacional ni de una burguesía nacional que dirigiera el proceso político.
3. - La falta de una mentalidad y conciencia nacional.
4. - Fue un proceso histórico, para la formación de nuestros Estados nacionales.
5. - Aunado a los diversos elementos estructurales, se suma la mentalidad de la época con sus diversas implicaciones psicológicas.
6. - La estructura del poder se halla legitimada en una dominación carismática.

BIBLIOGRAFIA

- ARCAYA, PEDRO MANUEL. *Estudios sobre personajes y hechos de la historia de Venezuela*, Tipografía Cosmo, Caracas 1911.
- BARBU ZEVEDEI. *Psicología de la democracia y de la dictadura*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962.
- BRITO FIGUEROA, FEDERICO. *Tiempo de Ezequiel Zamora*, U.C.V., Caracas 1981.
- FRANCESCHI GONZÁLEZ, NAPOLEÓN. *Caudillos y Caudillismo en la historia de Venezuela*, Editorial Eximco, S.A., Caracas 1979.
- HOOD, MIRIAN. *Diplomacia con cañones 1895-1905*, Editorial Presidencia de la República, Caracas 1975.
- IZARD, MIGUEL. *Tanto pelear para terminar conversando. El caudillo en Venezuela*, Estratto da 'Nova Americana', N° 2, Giulio Einaudi editore. Torino 1979.
- JUNG, C. G. *El Yo y el Inconsciente*. Editor Luis Miracle, 2ª ed., Barcelona 1950.
- LYNCH, JOHN. *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Editorial Ariel, eda. edic., España 1980.
- PICÓN SALAS, MARIANO. *Los días de Cipriano Castro*. Editado en Lima 1953. Primer festival del libro venezolano.
- TOSTA, VIRGILIO. *El caudillo según once autores venezolanos*, Tipografía Garrido, Caracas 1954.
- URBANEJA, DIEGO B. "Caudillismo y Pluralismo" en: *Revista Politeia*, N° 4, Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho, U.C.V., Caracas 1975.
- WEBER, MAX. *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México 1944.